

a 7.500 vueltas

HAY tres circunstancias que facilitan la motorización: la primera es la escasez de medios de transportes públicos, que te hace pensar en la necesidad de vehículo propio. La segunda, el sistema de ventas a plazos, que te ayuda a calcular su adquisición. La tercera es la mujer, que te obliga a decirte.

- También son tres los factores que dificultan el aparcamiento. En primer lugar, el guardia; en segundo, la centralización de oficinas y negocios en un solo sector; en tercero, el no saber aparcar.

- Un coche tiene más importancia que un niño. Por lo menos, cuando nace un niño se registra en un instante. Y cuando se compra un coche, ¡la de papeles que hay que rellenar!

- Sin embargo, a la hora de esperar su entrega, tarda igual la cigüeña que la Scat.

- El rico vende su coche porque ha salido un nuevo modelo. El modesto, porque la última reparación le costó 7.000 pesetas. El primero lo adquiere el vice-rico. El segundo, el que no tiene idea de automóviles o bien el que sabe tanto que se lo puede reparar por sí mismo.

- Tantas fábricas de automóviles se han anunciado para próxima apertura en España que, si fuera verdad, tendrían que vender los coches nuevos por recomendación. Los usados sólo los comprarían quienes quisieran hacer una obra de caridad.

- Una gran mutua de seguros se está gestando. Se habla de su organización a cargo de las firmas fabricantes de vehículos o sus departamentos comerciales, a fin de que las unidades se vendan ya aseguradas. Por el contrario, no hay indicios de que las compañías de seguros piensen montar ninguna fábrica automotriz.

- Hasta ahora, si a un velomotor se le caen los pedales no es más que una avería. Pero si se confirmaran ciertas pretensiones, la avería se convertiría en delito; porque desde el momento en que se le caigan los pedales está obligado a matriculación, permiso de conducir y seguro obligatorio, de todo lo cual está exento mientras los pedales estén en su sitio.

- Es curioso que cuando el mecánico francés Pierre Michaux inventó los pedales —fijos a la rueda delantera— no buscaba otra cosa que acoplar un sencillo reposapiés. (Léase «El Ciclismo», de Jacques Marchand.) Sin embargo, ahora, en España, parece que se encuentran inconvenientes para sustituir los pedales por un reposapiés. ¡Sorpresas de la técnica!

- Le preguntaron a un señor, asistente a la XXXV reunión internacional para la definición del ciclomotor: «¿Por qué Italia no está conforme con la definición?». Y contestó: «Porque Italia quiere ayudar a su industria minimotriz».

- En la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid ha aparecido un cartel junto al tablón de anuncios que dice: «Ingeniero: olvídate del ciclomotor. Oficialmente su progreso ha terminado». El aviso no deja de tener su intención.

- Se ha puesto fin a un lucrativo negocio. Por lo visto, algunos de los adjudicatarios de vehículos enajenados por organismos del Estado en subasta aprovechaban los certificados de compra para suplantar el vehículo por otro más moderno de importación clandestina. A partir de ahora —además de todos los datos de identificación del coche, incluido facsímil de los números de motor y bastidor— será fotografiado el vehículo de costado o desde otro ángulo si fuera conveniente y se harán tantas copias sean precisas para archivo y envío a las oficinas correspondientes. O sea, que ya las suplantaciones no se podrán hacer con un modelo distinto.

- El automovilismo deportivo está en auge, según se vio el otro día en la subida a Galapagar. Aunque era lunes, fueron millares de espectadores los que se desplazaron al puerto. Me parece significativo que la prueba fuera patrocinada por la Gulf. Y más aún que se anuncie otra competición con idéntico patrocinio.

LUIKE

la conquista del aconcagua

HASTA 1726, los Andes fueron considerados como moradas de dioses y demonios y fuentes de fuerzas sobrenaturales, generalmente personificadas en los lejanos y humeantes volcanes. Leemos esto en el excelente libro "Diccionario de la Montaña", que ha escrito Agustín Faus, un buen alpinista como excelente narrador.

El Aconcagua, el pico más alto de América, con sus 7.010 metros, sólo fue conquistado en 1836 por Zúrbruggen. Valga el dato y no para quitar precisamente mérito a la hazaña de la expedición española que, hace pocos días, ha conseguido escalar el imponente picacho, cuya soberanía domina toda la espina dorsal de la cordillera andina.

Nunca habían logrado nuestros montañeros una hazaña semejante. Y vale la pena consignarla, porque aunque las técnicas se hayan desarrollado prodigiosamente en los últimos años, el Aconcagua sigue siendo un fiero y temible adversario y vencerle no es fácil. La penosa suerte corrida por dos expediciones anteriores a la española lo demuestra.

Incluso los españoles tuvieron que pagar un buen precio. Antonio Riancho, el héroe que pisó la cima, descendió con los pies helados. Pero el objetivo se había cumplido. La hazaña es como un espaldarazo para nuestro montañismo, a cuyo libro de oro sólo le falta ya agregar, como definitivo broche, la conquista del Himalaya. Un sueño dorado que, en virtud del éxito andino, no parece ya tan lejano.

un título europeo para España

La historia del boxeo está llena de combates emocionantes, espectaculares y dramáticos. Pero ninguno tan emocionante, espectacular y dramático como el que libró el millillero Mimoun Ben Ali para hacerse con la corona europea de los pesos gallos, que le había arrebatado, hace más de un año y no con procedimientos excesivamente correctos, el finlandés Risto Luukkonen.

Desposeído el finés de su título, Ben Ali y el francés Pierre Vetroff, hijo de un ex oficial del último Zar, fueron designados aspirantes. Todos los aficionados conocen el desarrollo y el resultado de la pelea. Y conocen también la reacción de algún periódico francés que, a galope de un chauvinismo desenfrenado, ha puesto en tela de juicio la legalidad del triunfo de Ben Ali.

Afortunadamente, hay mentes más sensatas. George Peeters que, en representación de "L'Equipe", estaba en la primera fila del ring barcelonés, ha apostillado con mucha más serenidad que otros de sus colegas, las enseñanzas del combate. Escribió Peeters: "En definitiva, después de un combate de una prodigiosa violencia, dramática y sin misericordia, quizá el buen resultado debió de ser match nulo. Pero tenía que haber un vencedor. El árbitro debía escogerlo entre un Vetroff, que atacó más y pegó más fuerte, o un Ben Ali, mejor boxeador y mucho más preciso. El árbitro se inclinó por el español, otorgándole dos puntos de ventaja. Una vez más, el boxeador de mejor técnica se impuso". Nos agrada la imparcialidad y el sentido común. Y George Peeters lo demuestra. El boxeo es, ante todo, un arte donde la esquivia y la precisión imponen su ley. Por eso tenía que ganar Ben Ali. Y por eso ganó. Sin que se le hiciera ningún regalo.

el deporte inglés se organiza

Siguiendo el ejemplo de otros países, Inglaterra ha decidido supervisar, estatalmente, el desarrollo del deporte. La simple independencia de los órganos federativos se ha demostrado insuficiente para proyectar el deporte aficionado con la importancia que merece. Es una decisión importante que ha dado mucho que hablar. No extrañará demasiado que EE. UU. siga el mismo camino. Antes de las últimas Olimpiadas, un Comité paraestatal, presidido por el general Eisenhower, ya fue encargado de limar ciertas asperezas entre las ramas más importantes del deporte norteamericano, que, hasta el momento, no cuenta con la ayuda del Estado.

Mister Howell, subsecretario del Ministerio de Educación y famoso ex árbitro, ha sido encargado de presidir este nuevo organismo inglés, bautizado con el nombre de Consejo del Deporte. Forman parte de él toda una cohorte de distinguidas y representativas personalidades: lady Burton (60 años), diputada laborista y ex campeona de atletismo; sir L. Constantine (61 años), profesional de cricket durante once años y actual alto comisario de Trinidad y Tobago; mister Dover (31 años), miembro de las Naciones Unidas; doctor Roger Bannister (34 años), ex plurimarquista mundial de la milla; mister Bacon (31 años), experto-contable; mister Disley (28 años), antiguo especialista de tres mil metros; lord Porschester (41 años), presidente de la Asociación de los deportes al aire libre; doctor Donoghue (30 años), profesor auxiliar de la Universidad de Londres; doctor Mac Kintosh (62 años), ex internacional de rugby y director de la Secretaría de Educación de Escocia; Ian Black (23 años), ex plurimarquista europeo de natación; mister Rowlands (26 años), capitán del equipo de rugby del País de Gales; mister Edwards (45 años), director del club de fútbol del Cardiff; mister Smith (49 años), consejero de deportes de la Región Nordeste; sir John Lang (60 años), consejero de deportes en el Ministerio de Educación; mister Munroe (56 años), director del Departamento de Educación Física de la Universidad de Birmingham; mister Holt (49 años), vicepresidente del club polideportivo All England; y mister Winterbottom (38 años), antiguo preparador de la selección inglesa de fútbol.

Nos hemos permitido publicar toda la lista porque resulta interesante conocer la mezcla prudente de experiencia y juventud incluida en este Consejo. Los ingleses son realistas y brindan, con un procedimiento viejo, una nueva fórmula digna de tener en cuenta.

del equilibrio nace la fuerza

El equilibrio de fuerzas es consustancial al éxito de toda actividad deportiva. La diferencia excesiva de clase entre dos adversarios acaba por matar la emoción que es la salsa de todo torneo. Resulta curioso comprobar cómo en un campeonato reñido, como el que estamos asistiendo en el fútbol de esta temporada, el público reacciona a poner los ojos en los estadios. Se ha llegado incluso, en estas últimas semanas, a poner el cartelito de "No hay entradas" en más de un campo español.

Es un buen signo. Es posible que los supercampeones, si están solos, acaben por agotarse y que en el fondo, en pura ley deportiva, sea preferible un encuentro entre dos equipos malos que entre uno bueno y otro malo. Donde exista la incertidumbre hay aficionados. A los pruebas nos remitimos.

J. J. CASTILLO